

1. SEGURIDAD DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

Luis Rico de Sandoval

Coronel de Aviación

1.1. Amenazas.

En el análisis de la seguridad en el Mediterráneo Occidental se contemplan dos tipos de amenazas: las que afectan particularmente a España y las globalizadas, que se extienden a todo el espacio mediterráneo y rebasan los límites de su cuenca y países ribereños.

Entre las primeras se halla la posible evolución de la situación ya expuesta, referente a la reivindicación de Marruecos sobre Ceuta, Melilla y Peñones norteafricanos. España afronta con sus medios el peligro de esta actitud, que tiene antecedentes en las acciones de fuerza de Marruecos en Ifni y marcha verde del Sahara, mediante su disuasión y capacidad para evitar el éxito del empleo de la violencia. Las fuerzas militares marroquíes están comprometidas en el conflicto del Sahara, pero el Partido Independiente Istiglal, al frente de Mohamed Boucetta, presiona al monarca para realizar una acción popular similar a la citada marcha verde del Sahara, que permita la definitiva ocupación de ambas ciudades. Si bien Hassan II no lo autoriza, constituye una amenaza permanente que previsiblemente podría llevarse cuando Marruecos considere que puede tener éxito y que no le pone en peligro su objetivo principal de solucionar favorablemente el conflicto del Sahara.

Entre las segundas, de carácter generalizado, es preciso clarificar que los numerosos litigios, problemas y cuestiones de distinta naturaleza que existen permanentemente en la zona mediterránea (en la que conviven 17 naciones y 325 millones de habitantes), que dan lugar a conflictos locales,

disputas. focos de tensión y, a veces, el empleo de la fuerza, no constituyen en sí mismo un peligro único de una ocupación capaz de propagarse en toda la zona, en especial si se mantiene la situación bajo control para evitar pueda dar lugar a conflictos de mayor entidad. Por ello, se considera que las amenazas reales en el Mediterráneo son:

- la evolución de las relaciones Este-Oeste, con el aumento de la tensión y la conflictividad;
- la situación de Oriente Medio (en caso de que en el mismo se enfrenten abiertamente ambas superpotencias); y
- un avance hipotético del fundamentalismo islámico dominando el Norte de África y países de Oriente medio, en especial si adopta una actitud hostil contra los países occidentales.

Amenazas a la seguridad española

España ha creado el llamado Eje estratégico jalonado por Baleares-Estrecho-Canarias, que le permite reforzar su seguridad y mantener abiertas las líneas de comunicación marítimas y aéreas en los espacios y entornos peninsulares con sus dos archipiélagos y plazas norteafricanas.

Es esencial para su integridad y su defensa contar con una capacidad operativa importante a lo largo de dicho Eje, que le permitan garantizar en todo momento una superioridad militar para disuadir y evitar el éxito de una posible agresión.

El tramo Baleares-Estrecho cubre todo el levante peninsular y constituye una zona de cooperación y coordinación con Francia e Italia en la seguridad del Mediterráneo occidental para defensa de los intereses propios y comunitarios y refuerzo de la seguridad de la Alianza, a la vez que domina el acceso al mar de Alborán y Estrecho de Gibraltar.

El Estrecho, en el centro del Eje, comprende todo el litoral y espacios aéreos y navales del Sur de España y norteafricanos, desde el que se cumple el doble cometido de mantener comunicación continua con Ceuta y Melilla y de fortalecer el control de la Alianza a lo largo del paso marítimo y sus accesos (mediterráneo y atlántico). Esta capacidad de control de la zona es esencial para apoyar la defensa y conducción de operaciones en el paso marítimo en situaciones de crisis y de hostilidades a ambas ciudades españolas norteafricanas, ante una posible agresión o acción de fuerza a estilo «marcha verde» y también en caso de conflicto globalizado para garantizar el paso de buques y aviones aliados y amigos e impedir los del enemigo.

Las Canarias, como tercer pilar del Eje, constituyen un elemento esencial para la integridad y seguridad del archipiélago ante posibles agresiones. Las rutas marítimas y aéreas constituyen la comunicación vital con el resto de España, de ahí la importancia de asegurar su continuidad, ante las dificultades que puedan crear la distancia y el flanqueo de los radares de vigilancia marroquíes y de hallarse dentro del radio de acción de las fuerzas navales y aéreas de Marruecos.

Las Canarias constituyen a su vez una posición de claro valor estratégico en la protección de las rutas del Atlántico Sur para el comercio y abastecimiento de materias primas y petróleo de los países de la Alianza.

Amenaza soviética

En cuanto a las amenazas globales en toda la zona mediterránea, que afecta tanto a los países ribereños como a la seguridad del flanco Sur de la OTAN, es de la máxima importancia el peligro creado desde principios de los años 70 con la presencia de una fuerza naval permanente de la Unión Soviética, llamada por la Alianza el SOVMEDRON. Desde la II Guerra Mundial la URSS ha ejercido una presión incesante sobre una gran parte de los países del litoral mediterráneo, y Moscú ha fomentado actividades políticas y ha respaldado movimientos insurgentes en países con gobiernos legítimamente constituidos. En los primeros años de la OTAN las fuerzas de la Alianza tenían una gran superioridad marítima en el Mediterráneo y contaban con fuerzas terrestres en países del Norte de Africa.

Basta recordar la presencia militar británica en Libia, Egipto, Malta y Chipre y de las fuerzas francesas en Argelia, Túnez y Marruecos. Hacia 1962, como es sabido, estos países obtuvieron la independencia y con ello se transformó el escenario estratégico del Mediterráneo en el que aparecían nuevas nacionalidades, nuevos problemas y cambios en el orden anterior. Dos años después, la Unión Soviética destacaba una flota en el Mediterráneo y desde hace unos veinte años la URSS se considera una potencia mediterránea. Esta fuerza estaba compuesta al principio por un reducido número de buques y submarinos convencionales, con una capacidad logística limitada, apoyada por aviones tácticos y de patrulla marítima con bases en los países del Pacto de Varsovia. Su zona operativa principal era el Mediterráneo Oriental y existía una superioridad sensible de las fuerzas navales de la Alianza sobre los Sverdlovs, Skorys, Petyas y Mirkas, y los aviones de los portaaviones de la VI Flota podrán contrarrestar con facilidad la amenaza de los aviones tácticos soviéticos procedentes del Este.

Actualmente la Flota soviética ha puesto en servicio buques modernos de mayor potencia, con sistemas de armas sofisticadas de acuerdo con la doctrina estratégica del Almirante Gorshkov, con una capacidad creciente para proyectar sus fuerzas y llevar la presencia de sus flotas a los océanos.

El SOVMEDRON se ha reforzado en cantidad (con un promedio diario de 40 a 60 buques) y en capacidad operativa. Sus grupos de combate pueden verse en los fondeaderos del mar de Alborán, Hammamet, Tobruk, Sollum, Kithera, Creta, Chipre y proximidades de Pantelaria, así como numerosos buques auxiliares (petroleros, remolcadores, buques taller, de aprovisionamiento, etc.) en condiciones de apoyar a las unidades de combate de superficie y submarinos.

Los viejos submarinos convencionales de propulsión Diesel clase «Foxtrot» han sido sustituidos por los nucleares clase «Tango» y se han integrado con los de ataque de la clase «Víctor» y «Echo II». Las unidades lanzamisiles de las clases Kara, Kresta, Kashin, Nanutchka y Svern constituyen la base de la fuerza naval de la Eskadra, o SOVMEDRON, junto a un crucero portahelicópteros clase MOSKWA, y a veces con el portaaviones KIEV, con aviones de despegue vertical.

Cabe distinguir cuatro factores en la complejidad de motivos que determinan la composición y número de unidades de la flota soviética en un momento dado. Estos son:

- el deseo de «mostrar su bandera» en el Mediterráneo y contrarrestar la supremacía naval americana en este espacio marítimo, ganar influencia política y prestigio;
- el intento de neutralizar la capacidad de ataque de la VI Flota norteamericana en condiciones de guerra, tanto nuclear como convencional;
- la decisión de mantener flotas importantes en todos los mares del mundo para completar la evolución soviética en el logro del status de potencia global en todo el mundo, o al menos en todos los océanos, con capacidad de intervención militar con el consiguiente aumento de tránsito del número de buques de los puertos del Mar Negro;
- la capacidad de amenazar y cortar las líneas de abastecimiento marítimo de los países de la OTAN del flanco Sur y de parte del abastecimiento de petróleo a los países de Europa Occidental.

Todo ello, unido al interés permanente de mantener el libre acceso de la fuerza naval soviética a los océanos a través de Gibraltar y Suez, que para los países de la OTAN son cuellos de botella que es preciso proteger.

La presencia de esta importante fuerza naval soviética no sólo representa una gran amenaza en el Mediterráneo, sino que constituye un medio capaz de influir en la política de alineamiento de los países de Oriente Medio y del Norte de Africa.

Si bien la fuerza naval de la Alianza en el Mediterráneo —formada por las flotas de los países miembros, por la estructura de mandos, la Fuerza Naval constituida «a la orden» (NAVOCFORMED), y por la VI Flota norteamericana— supera en número a los buques del SOVMEDRON, los soviéticos podrían reforzar rápidamente su escuadra con la Flota del mar Negro (que cuenta con más de 400 unidades). En caso de que lo hicieran los mandos de la Alianza estiman que aún podrían mantener abiertas las comunicaciones marítimas si conservaran el control del espacio aéreo, lo cual ofrece sus dificultades debido al crecimiento del poder aéreo de la URSS y amenaza que crea a las líneas de abastecimiento y al apoyo de las fuerzas aliadas. De ahí la importancia que tiene para la seguridad del flanco sur de la Alianza mantener desplegados en el Mediterráneo los aviones de combate F-16 del Ala Táctica 401 norteamericana, ya que la superioridad aérea soviética pondría en peligro también la seguridad de las bases e instalaciones, puertos, zonas de concentración de fuerzas, depósitos e infraestructura logística.

El Mediterráneo Occidental, se halla bajo la cobertura de las fuerzas terrestres desplegadas en Centro Europa y las que defienden la barrera montañosa de los Alpes. En la hipótesis más peligrosa de un ataque del Pacto de Varsovia en Centro Europa, el papel del Mediterráneo sería esencial como zona de operaciones periférica secundaria subordinada a las necesidades de la defensa continental, a la que daría estabilidad evitando el desbordamiento por el Sur y apoyando la llegada de refuerzos y abastecimientos procedentes del otro lado del Atlántico. En tal caso, el Mediterráneo Occidental desempeñaría, dentro del sistema defensivo de la OTAN, el doble cometido de facilitar a las fuerzas aliadas la contención de las fuerzas soviéticas mediante la vigilancia y control de los accesos y rutas de penetración, y la protección de la llegada de refuerzos y abastecimientos militares, así como de petróleo y materias primas a puertos europeos.

El Estrecho de Gibraltar en su anchura máxima de 14 kms. puede facilitar y proteger el paso de los buques propios e impedir el de los enemigos mediante la acción de los radares de vigilancia y baterías de

misiles superficie-superficie y aviación, siendo más difícil garantizar la detección de submarinos debido a la discontinuidad de la propagación acústica, lo que haría preciso el empleo de otros medios de detección. Las bases navales y aéreas del Sur de España podrían apoyar a las fuerzas en la defensa y control del paso de submarinos.

El Estrecho de Sicilia, con su anchura de 80 kms. está dividido en dos canales por la Isla de Pantelaria. Los buques de superficie podrían eludir las baterías de costa, pero no la vigilancia aérea. Los submarinos podrían pasarlo en inmersión en ausencia de minado y detección acústica.

Las fuerzas navales y aéreas españolas, francesas e italianas coordinarían sus operaciones para apoyar a las fuerzas aliadas y prohibir el acceso a las enemigas mediante una continua vigilancia y control de la zona, dentro del mecanismo defensivo de la Alianza.

El Oriente Medio

La amenaza que crea el conflicto de Oriente Medio se halla localizada en el Mediterráneo Oriental, pero en el caso improbable de que las superpotencias decidieran intervenir en campos opuestos, la crisis o las hostilidades que ello provocaría adquiriría el carácter globalizado y alcanzaría no sólo la totalidad del Mediterráneo, sino regiones geográficas alejadas de dicha área. Pero la conflictividad de Oriente Medio se halla bajo control de las superpotencias en cuanto a su posible conversión en guerra generalizada y ambas están interesadas en que no se extienda a otras zonas ni que aumenten los participantes.

Fundamentalismo islámico

Esta amenaza hipotética, a más largo plazo, se basa en el peligro de que aumente la convicción en los países islámicos de que la única solución de los problemas económico-sociales se halla en las enseñanzas del Korán, y se propaguen corrientes de fundamentalismo en todos los países del Mogreb, impulsadas por la juventud con el apoyo de descontentos y de los que vean en ello el auténtico camino para lograr la unidad islámica.

Si esta corriente político-religiosa fuera hostil a Occidente (aunque independiente de la relación Este-Oeste) afectaría a la relación Norte-Sur y a la seguridad del Mediterráneo.

Todo el litoral del Norte de Africa, los espacios aéreos y las comunicaciones y pasos marítimos principales (Gibraltar, Sicilia y Suez)

podrían hallarse bajo la amenaza de unidades navales sutiles lanzamisiles, submarinos, aviones y posibles zonas minadas. La proximidad de estos países a las rutas marítimas y aéreas constituiría un peligro e inseguridad en todo el Mediterráneo.

Esta hipótesis se apoya en la incertidumbre e inestabilidad de los países del Mogreb y del Mundo Árabe, así como en el gran descontento y agitación que pueden causar los disconformes con el orden mundial actual y con la dificultad de hallar soluciones satisfactorias a sus difíciles problemas económicos, sociales de desarrollo y de identidad nacional, cultural e histórica.

1.2. Estructura de mandos de la OTAN en el Mediterráneo Occidental.

La estructura militar de la OTAN es un sistema de mandos militares aliados establecidos en tiempo de paz con carácter permanente a los que se asignan sus respectivos comandantes, Estados Mayores y zonas de responsabilidad. Se les encomiendan misiones amplias y duraderas y elaboran planes de defensa para poner en práctica en caso de que la Alianza se viera atacada. En tiempo de paz no disponen prácticamente de fuerzas militares, pero ante una situación de amenaza de agresión, que la OTAN considere peligrosa para su seguridad según los distintos grados de alerta, las fuerzas nacionales de los distintos países (previstas y preparadas para integrarse en la defensa, de acuerdo con los gobiernos y autoridades militares) pasarían a ocupar a sus puestos del despliegue defensivo asignadas a dichos mandos aliados y estarían en condiciones de ejecutar los planes de operaciones para la defensa de la OTAN.

Al no disponer de fuerzas en tiempo de paz, la estructura militar aliada es sólo una organización de cuarteles generales, centros de comunicaciones, depósitos logísticos e infraestructura militar de bases e instalaciones que no constituyen una amenaza, porque la activación de los mandos militares con fuerzas de combate, de apoyo de combate y de apoyo logístico, únicamente se produce en caso de amenaza y peligro de agresión.

No obstante, esta estructura militar de la OTAN representa una enorme fuerza en potencia por su gran capacidad de disuasión y de defensa, con una gran rapidez en la concentración y presencia en las zonas de operaciones y en el conjunto defensivo de la Alianza para cumplir sus misiones de seguridad. Ello constituye un factor estratégico que no puede omitirse al considerar un espacio geográfico, en especial teniendo en



cuenta la rivalidad en las relaciones Este-Oeste; la continua carrera de armamentos y los períodos de tensión, guerra fría, chantajes políticos, con la amenaza de apoyo militar, de los soviéticos a la Alianza, vividos en las últimas décadas.

Es preciso resaltar la superioridad de la OTAN en la zona del Mediterráneo con su despliegue de cuarteles generales, presencia de fuerzas nacionales aliadas y bases en países miembros, lo que permite la vigilancia continua y una capacidad permanente de control y de conducción de operaciones coordinadas entre mandos en todo momento.

Como es sabido, el espacio mediterráneo está encomendado a las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (AFSOUTH), con cuartel general en Nápoles. AFSOUTH es el tercer mando dependiente del Mando Supremo Aliado de Europa (SACEUR). Del Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa (CINCAFSOUTH) dependen cinco mandos subordinados:

1. Las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sur de Europa (LANDSOUTH) con cuartel general en Verona (Italia).
2. Las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sureste de Europa (LANDSOUTH-EAST), con cuartel general en Esmirna (Turquía).
3. Las Fuerzas Aéreas Aliadas del Sur de Europa (AIRSOUTH), con cuartel general en Nápoles.
4. Las Fuerzas Navales Aliadas del Sur de Europa (NAVSOUTH), con cuartel general en Nápoles. Del Comandante de NAVSOUTH (COMNAVSOUTH) dependen, a su vez, los mandos subordinados siguientes:
 - Mando Mediterráneo de Gibraltar (GIBMED), con cuartel general en Gibraltar. El Gobierno español ha decidido no reconocer la existencia de este mando por la reivindicación del Peñón, aunque no se opone a la cooperación militar con las fuerzas británicas ajenas a dicho mando.
 - Zona del Mediterráneo Occidental (MEDOC), con cuartel general en Nápoles. (El Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas, ha asumido temporalmente las funciones de planeamiento del Comandante de MEDOC.)
 - Zona del Mediterráneo Central (MEDCENT), con cuartel general en Roma.

- Zona del Mediterráneo Oriental (MEDEAST), con cuartel general en Atenas.
 - Zona del Mediterráneo Sureste (MEDSOUTHEAST), con cuartel general en Nápoles.
 - Zona del Mediterráneo Noreoriental (MEDNOREAST), con cuartel general en Ankara.
 - Mando de Submarinos del Mediterráneo (COMSUBMED), con cuartel general en Nápoles.
 - Fuerzas Aeronavales del Mediterráneo (MARAIRMED), con cuartel general en Nápoles.
5. Fuerzas Navales de Ataque y apoyo del Sur de Europa (STRIKFOR-SOUTH), con cuartel general en Nápoles.

Entre las llamadas «fuerzas de reacción inmediata» de la OTAN, se halla la Fuerza Naval «a la orden» del Mediterráneo (NAVOCFORMED) que técnicamente no puede considerarse posea esta capacidad de reacción porque no se halla constituida en permanencia. Es una fuerza multinacional que expresa la determinación de los aliados para afrontar y contrarrestar colectivamente cualquier amenaza a la OTAN en el Mediterráneo. Esta fuerza se halla bajo control operativo de SACEUR (quien suele delegar en CINCAFSOUTH).

Es una fuerza naval constituida por buques tipo destructor o fragata de varios países (Grecia, Italia, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos), aunque puede incluir otras unidades, como submarinos, con fines de realizar ejercicios.

En tiempo de paz demuestra la solidaridad de las naciones de la Alianza y contribuye a la disuasión general en el Mediterráneo. En períodos de tensión constituye un instrumento político y militar que puede emplearse tanto para demostrar amistad, apoyo y firmeza hacia un país amigo, como llevar a cabo una acción rápida que impida el ataque a una zona amenazada, en caso necesario. También realiza actividades de vigilancia y podría formar el núcleo de una fuerza naval que pudiera constituirse según lo aconsejase la situación.

Esta fuerza visita puertos, entre ellos los españoles, a veces con la demostración de protesta de los partidos y organizaciones contrarias a la Alianza.

En el Mediterráneo Occidental se hallan con carácter permanente los mandos de las Fuerzas Terrestres Aliadas del Sur de Europa (LANDSOUTH); las Fuerzas Aéreas Aliadas del Sur de Europa (AIRSOUTH); las Fuerzas Navales del Sur de Europa (NAVSOUTH), con sus mandos subordinados citados en GIBMED, MEDOC, MEDCENT, MARAIRMED y COMSUBMED. Pueden actuar en toda la zona del Mediterráneo las Fuerzas navales de Ataque y Apoyo del Sur de Europa (STRIKFORSOUTH), según sea necesario.

Destaca la importancia de Italia, ya mencionada, para la ubicación de cuarteles generales, fuerzas estacionadas, bases, centros e instalaciones utilizadas por la OTAN y la VI Flota norteamericana en territorio italiano.

1.3. La VI Flota de Estados Unidos.

La VI Flota ha sido descrita recientemente por uno de sus almirantes como la fuerza naval de combate más moderna, equilibrada, autosuficiente y formidable del mundo actual, que es absolutamente indispensable para la protección de Estados Unidos del flanco Sur de la Alianza.

En tiempo de paz es una fuerza operativa que depende del mando norteamericano de la Flota del Atlántico (USCINCLANTFLT) y del Jefe de Operaciones Navales (CNO), que mantiene enlace, coordina actividades y coopera en la seguridad con los mandos de la Alianza, cuyas aguas, puertos e instalaciones, frecuentan sus fuerzas. En caso de hostilidades, el Vicealmirante Comandante de la VI Flota (COMSIXTHFLT) y su poderosa fuerza naval, al igual que ocurre con otras fuerzas nacionales aliadas, pasaría a integrarse en la estructura militar de la OTAN y se convertiría en Fuerza Aliada de Ataque Sur y el COMSIXTHFLT americano es a la vez en la OTAN el COMSTRKFORSOUTH.

La composición de la VI Flota puede variar según la situación de tensión, conflictividad y presencia de otras fuerzas en la zona, pero normalmente su constitución depende de cuatro factores:

- la contribución de la VI Flota en conjunto de la disuasión estratégica de Estados Unidos;
- la capacidad norteamericana de intervenir en el Mediterráneo en situaciones de crisis y en caso de conflicto generalizado;
- la importancia de dicha fuerza naval como medio en el que la OTAN confía poder mantener el control del Mediterráneo en condiciones de guerra globalizada;

- el deseo de demostrar el apoyo político y militar a los estados amigos situados en el litoral Sur y Este del Mediterráneo, unido al deseo de evitar posibles hostilidades entre determinados miembros de la Alianza en dicha zona (como ha sido el caso de Grecia y Turquía).

La VI Flota es una fuerza estabilizadora del Mediterráneo. Su presencia permanente y su gran disponibilidad para intervenir con eficacia en casos de conflictividad y en defensa de intereses occidentales y de países amigos, evita confrontaciones y constituye una garantía de paz.

Durante la guerra árabe-israelí de 1973 la VI Flota impidió la posible intervención de otras fuerzas en el conflicto en contra del Estado de Israel.

En la intervención de Libia a Sudán de 1986 las unidades de la VI Flota detectaron el ataque e impidieron el éxito de la agresión libia.

En 1986, llevó a cabo con otras fuerzas, la acción de represalia contra el terrorismo de Libia. La vigilancia continua y su capacidad de intervención polivalente constituyen un refuerzo de la seguridad de la OTAN.

1.4. **Terrorismo.**

El Mediterráneo es una zona de alta conflictividad, de difícil convivencia de grupos étnicos enfrentados y de una gran actividad terrorista. Son muy conocidos los nombres de Hizballah, Abu Nidal, Abu Abbas, Jihad islámica, Facción Revolucionaria Armada Libanesa, Organización para la Liberación de Palestina, etc., y es larga la relación de atentados criminales perpetrados contra personalidades, grupos de población e instalaciones, secuestros de personas, aviones, buques (Achille Lauro) y toda clase de ataques a embajadas y centros oficiales.

En el Mediterráneo Occidental destaca la influencia de Libia que apoya a las organizaciones terroristas contra Israel y contra la estabilidad de regímenes y gobiernos legítimos mediante la prestación de campos de entrenamiento en su territorio y la financiación de armamento y material, y de sus actividades en los diferentes países. Ello ha dado lugar a la expulsión de numerosos miembros de embajadas libias en el extranjero, a restricciones en el número de personal acreditado y a represalias como el bombardeo americano de abril de 1986, así como una serie de prevenciones y adopción de medidas comunes para evitar actos de terrorismo.

Países del norte de África utilizaron el terrorismo durante el proceso de descolonización y lo consideran un medio eficaz y lícito para lograr sus

objetivos. Entre los principios y objetivos básicos del «Movimiento de países no alineados» se incluye la lucha contra el imperialismo, neocolonialismo y el sionismo, y el apoyo a la lucha de movimientos de liberación nacionales. Por ello, han facilitado la huida de secuestradores y han prestado apoyo y campos de entrenamiento a organizaciones terroristas.

La actividad terrorista ha dado lugar a una serie de medidas anti-terroristas de protección y cooperación, así como la adopción de estrategias para detectar y evitar al máximo sus acciones.

El centro del terrorismo, como es sabido, se halla en el Mediterráneo Oriental. Líbano es un Estado anárquico que facilita la continua actividad de los grupos terroristas de forma totalmente incontrolada. El poder en Líbano está dividido entre varias facciones con consentimiento tácito del gobierno. Solamente Israel y Siria tienen capacidad militar para restablecer el orden e imponer una solución, pero ninguna de las dos tolerará que la otra parte trate de hacerlo. Tampoco las superpotencias que las apoyan (EE. UU. y URSS) intentan hacerles cambiar de actitud, por lo que cabe prever la continuación de la situación actual. Por el momento parece que la amenaza del terrorismo es menos peligrosa que permitir al otro bando una ventaja geopolítica en la zona.

1.5. Propuestas de desmilitarización y desnuclearización de la zona.

El Mediterráneo es objeto oficialmente de diferentes proyectos dirigidos a crear en parte de sus orillas zonas exentas de armas nucleares, o bien áreas transformadas globalmente en zonas de paz.

La noción de zona exenta de armas nucleares fue objeto de una definición por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975. Se definió como una zona en la que un grupo de estados en el libre ejercicio de su soberanía, determinan, mediante un tratado, el establecimiento en ella del estatuto de ausencia total de armas nucleares, fijan el procedimiento para su delimitación y crean un sistema internacional de comprobación y control que garantice al respecto, las obligaciones derivadas de tal estatuto.

La noción de zona de paz no se ha definido, pero, por deducción, se pueden señalar sus elementos esenciales partiendo de los textos adoptados en relación al Océano Índico. La idea de exclusión de armas nucleares (y, de manera más general, de exclusión de las superpotencias), también está en el centro de la idea de zona de paz; pero en ésta, la exclusión se extiende además, de algún modo, a los armamentos convencionales, particularmente

a las bases militares y demás manifestaciones de presencia militar de las grandes potencias, a la retirada de tropas extranjeras y de unidades navales.

A este respecto, surge una tercera noción; la de medidas de confianza, que puede ser objeto de dos concepciones: una, más estricta, según la cual las medidas de confianza de acuerdo con lo previsto en el Acta Final de Helsinki, son materia distinta al desarme; y otra, la más amplia, en la que se mezclan las medidas de confianza y el desarme, de manera particular el desarme nuclear. En el momento actual, es difícil que un debate sobre medidas de confianza se mantenga en sus propios términos y no tenga como objetivo final llegar al desarme, que incluye tanto el nuclear como el convencional al nivel indispensable para garantizar la seguridad.

La idea de creación de una zona desnuclearizada en Oriente Medio fue presentada en la Asamblea General de la ONU antes de 1974, por Irán y Egipto, sin que se lograra un apoyo suficiente. También se ha presentado en más de una ocasión la idea de crear una zona desnuclearizada en los Balcanes, patrocinada por Rumanía y por la URSS sin que tampoco se llegara a ningún acuerdo.

Por último, se ha lanzado la idea de creación de una zona de paz en el Mediterráneo, basada en la política seductora de «el Mediterráneo para los mediterráneos». Esta ofensiva patrocinada por los países no alineados (de 17 países ribereños del Mediterráneo, 10 se han declarado no alineados), habiéndose llegado a señalar las fases sucesivas para el estalecimiento de esa zona de paz:

- 1.ª fase: adopción de medidas para fortalecer la confianza, que se aplicarían a las flotas que naveguen por el Mediterráneo.
- 2.ª fase: reducción de fuerzas y de compromisos militares, con la finalidad de eliminar todas las bases extranjeras y retirar las flotas, fuerzas armadas y armamentos extranjeros de la región.
- 3.ª fase: desnuclearización de ciertas zonas adyacentes al Mediterráneo (Africa, Oriente Medio, Balcanes).
- 4.ª fase: desnuclearización completa del Mediterráneo y de los Estados más al interior, en el marco de un proceso de desarme general y completo.

Los principales promotorres o sustentadores de esta idea han sido Malta y Yugoslavia, con un enfoque considerablemente más radical por parte del primero y más pragmático y abierto por parte de Yugoslavia, que

admite, desde el primer momento lo ilusorio de pretender el establecimiento de una zona de paz sin la participación de las superpotencias. Probablemente, la postura yugoslava dió lugar al espíritu de compromiso que ha llevado a los no alineados a renunciar progresivamente a sus grandes ambiciones iniciales.

Indudablemente, las dos superpotencias son el objetivo del proyecto de zona de paz, pero no debemos equivocarnos creyendo que lo son en igual forma. Para varios estados, «el Mediterráneo para los mediterráneos» no es «el Mediterráneo sin los Grandes» (pretensión cuyo carácter irreal no se escapa a nadie); es el Mediterráneo sin un Grande: los EE. UU. Efectivamente, el proyecto de zona de paz hace énfasis en la noción de amenaza nuclear y subraya la importancia del mar, lo que nos dice que el objetivo principal es la flota americana con su armamento nuclear, tanto más cuanto que la URSS trata de conseguir ser reconocida como país, si no ribereño, al menos perteneciente a la región.

Algunos pretenden que la URSS estaría muy interesada en que la idea de esta zona de paz se impusiera, con la esperanza de que un efecto de contagio la hiciera ir prolongándose hacia los Balcanes, a la Europa central y, posteriormente, a la del Norte. Los no alineados servirían, así, a la URSS para hacer saltar el cerrojo que viene protegiendo a Europa y para realizar un antiguo proyecto: establecer al Oeste de la URSS un glacis desnuclearizado en refuerzo del que ya constituyen los países satélites, Finlandia y los neutrales.

1.6. BIBLIOGRAFIA

- «Manaces en Méditerranée». Claude Nigoul-Maurice Torrelli (Fondation pour les Etudes de Défense Nationale). 1987.
- Documento 876 «La sécurité européenne et la Méditerranée». M. Bozzi, WEU.
- «Maintaining Naval Security in the Mediterranean». Adm. Giuseppe Di Giovanni (NATO Sixteen Nations —Especial 1982—).
- «Francia y la seguridad occidental». (Revista OTAN número 7, 1973).
- «La Defensa del flanco Sur de la OTAN». Admiral Arthur S. Moreau. Revista de la OTAN número 4, 1986.

- Strategic Survey. IISS.
- «Incidencias político-militares de la expansión naval soviética» Joseph M.A.H. Luns. Revista de la OTAN número 2 (1982-1983).
- «La Alianza Atlántica, estructura, hechos y cifras» OTAN. Bruselas.
- ¿Nos interesa la OTAN? Fernando de Salas López. Madrid, 1981.
- Resúmenes de revistas y prensa.